

Cifras mucho mayores, incluso, que las de la crisis ambiental de 2004: En seis años lobos marinos han depredado más de 2.300 cisnes en Valdivia

Según monitoreo de la U. Austral de Chile, mientras en 2020 se contabilizaban cerca de 22 mil ejemplares de cuello negro, en 2023 esa cantidad disminuyó a cerca de 2.600.

ÓSCAR RIQUELME BRACHO

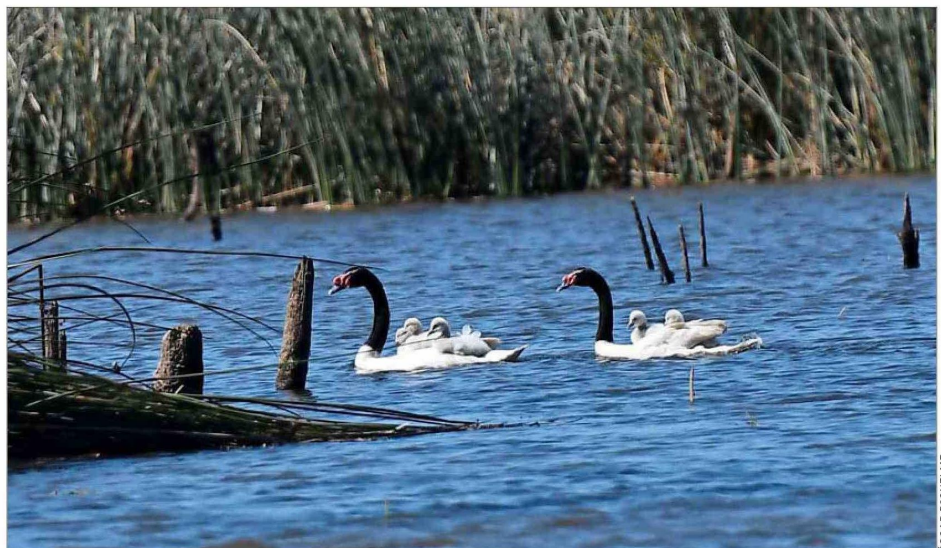
Un complejo panorama es el que investigadores de la Universidad Austral de Chile (UACh) observan en los humedales y ríos de Valdivia, debido a la depredación que realizan grupos de lobos marinos (*Otaria flavescens*) a cisnes de cuello negro (*Cygnus melancoryphus*).

Si en junio los reportes indican poco más de 150 cisnes muertos solo este 2024, ahora el Programa de Monitoreo Ambiental del Río Cruces y sus ríos tributarios, a cargo de la Facultad de Ciencias de la UACh, confirmó que en los últimos seis años (2018-2024) los lobos marinos han depredado a 2.366 ejemplares de estas aves.

Se trata de una cifra significativa si se considera que el daño ambiental causado al Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter, por el cual la justicia responsabilizó a la empresa de celulosa Arauco, originó la muerte de alrededor de 60 ejemplares de cuello negro entre 2004 y 2005.

“Anualmente, y desde 2018, el número de cisnes muertos por estos mamíferos ha variado entre 220, en 2021, y 546, en 2023. Cifras que en términos comparativos son bastantes más altas que las muertes ocurridas, por ejemplo, en la otra muerte masiva de cisnes, entre la primavera y verano de 2004 y 2005, cuando reportamos aproximadamente 60 aves muertas”, plantea Eduardo Jaramillo, académico de la Facultad de Ciencias de la UACh y responsable del monitoreo.

También agrega que “esta última cifra corresponde solo a cisnes recolectados por el equipo de la UACh durante 2004-2005 y cuya causa de muerte fue con-



PROTECCIÓN.— Tanto cisnes como lobos marinos son especies protegidas y su caza actualmente está prohibida por Sernapesca y el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG).

2.366

cisnes han sido depredados por lobos marinos desde 2018 en Valdivia.

60

de estas aves murieron a consecuencia del daño ambiental de 2004 y 2005.

22 mil

cisnes se contabilizaban en 2020, lo que corresponde a la mayor cantidad de los últimos años.

sistente con cambios en la calidad de agua que afectaron la cobertura del lucheillo, planta acuática que es la fuente primaria de alimento de los cisnes. Aun así, estas muertes serían

menores que las hechas por los lobos marinos”.

En 2020 se contabilizaban poco más de 22 mil cisnes en el citado santuario, mientras que en octubre de 2023 solo se avistaron 2.600.

Enrique Paredes, de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UACh, dice que es posible detectar los cisnes que son devorados por los lobos por el “desgarro y pérdida de piel en la zona ventral”, entre otras huellas. Advierte que “los cadáveres revisados, y cuyas muertes no coinciden con los rasgos distintivos de ataques de lobos, muestran traumatismos graves por colisión con cables de tendidos

eléctricos, seguidos por cuadros de enteritis y ataques por visones. En aproximadamente el 17% (de casos) no logramos determinar las causas de muerte”.

Los científicos explican que ambas especies se encontraron por la actividad humana cuando se generó un punto de atracción para los lobos en la FERIA Fluvial de Valdivia, por el descarte de pescados.

“Estamos evaluando si en invierno existe menos descarte de pescado en la feria (...), lo que junto al aumento del caudal de los ríos produce que se internen en el humedal para depredar cisnes”, explica Jaramillo.

“El número de cisnes muertos por estos mamíferos ha variado entre 220 en 2021 y 546 en 2023”.

EDUARDO JARAMILLO
 ACADEMICO UACh